

«Yo no tengo, ni tuve, ni tendré nunca,
la mirada tranquila del inocente;
soy el sér vacilante, la vida trunca,
la bestia incorregible, la luz ausente.

«Sobre mi pulpa lacia no dejan rastros
las pasiones primarias, la vida tierna;
las miro, cual pudiera mirar los astros
desde las lobregueces de una cisterna.

«Mi niñez maliciosa ya era un armiño
que hubiesen repudiado los albañales;
nunca fuí candoroso, nunca fuí niño,
nunca viví la aurora de los pañales.

«Yo sospecho Tarpeyas en cada cumbre,
ni aunque vaya pisando flores y alfombras,
porque tengo la mente llena de lumbre...
¡y el corazón maldito lleno de sombras!

«La sensación perpetua que me domina
no me deja motivo de otras extrañas;
me subtrae, me concentra, como una espina
clavada en lo secreto de mis entrañas.

«En el radiante cielo de las pasiones
yo soy un miserable globo cautivo;
para un solo deseo forjo ilusiones...
¡para una sola infamia me siento vivo!

II

«Me propongo salvarme, juro entusiasta
marchar por una vía que será eterna...
¡Y a la hora, al minuto, me grita: «¡Basta!»
yo no sé qué demonio que me gobierna!

«Mis horas más risueñas me pesan tanto
como las formidables del Crimen mismo;
me invaden mis tinieblas, me causo espanto,
me atrae, me desvanece mi propio abismo.

«Padres, hijos, hermanos, patria, progreso,
lucha por una idea, por una palma...
¿qué valen? ¿qué me importan?... ¡Si todo eso
no vive dos segundos dentro de mi alma?

«¿Qué cicatriz honrosa tengo en la frente?
¿De qué noble sistema yo soy el centro?...
¡Si soy lo desquiciado, lo incoherente,
lo inútil por inútil, lo vil por dentro!

«Lo vil, lo despreciable, la res nacida
ya cubierta de pupas y ya en escombros...
¡Ningún dolor más hondo sobre una vida!
¡Ninguna cruz más grande sobre unos hombros!

III

«¡Oh seres nivelados, porque son chirles,
que desde sus remansos odian mis penas:
¿les dije yo a mis padres... ¿pude decirles?
que amasasen mis carnes con azucenas?

«Desde la Luz Primera ¿no estaba escrita,
profunda, palpitante, mi hora malvada?
¿O la Mente Suprema no es infinita,
ni dirige los tiempos, ni piensa nada?»

«¿No gime ya bastante mi hediondo bofe
bajo sus doloridos grumos infectos,
para que se permita que me apostrofe
la pureza sin lucha de los perfectos?»

«¿Y cuándo los perfectos, los intachables,
los que no resbalaron dos veces solas,
de sus nobles acciones son responsables...?
¡Como de sus espumas lo son las olas!»

IV

«¿Acaso con probarme, día por día,
que el Crimen es de cieno y el Bien de plata,
van a torcer un punto mi vesanía,
van a domar la fuerza que me arrebatá?»

«Si yo soy de las vidas que no convienen,
si yo soy el que mancha y el que desquicia...
¿por qué no me suprimen? ¿Por qué me tienen
sujeto a la picota de su justicia?»

«Si soy un vil detritus, a la basura
hay que ponerla en hornos y hay que cremarla...
¡no meterla en fanales, porque es impura,
y en frases lapidarias apostrofarla!»

«Ellos son la más alta soberanía;
sus juicios solamente son los que imperan;
y en vez de fulminarme... ¡por cobardía
me reducen, me rapan y me numeran!»

«Para evitar las iras, que temen tanto,
del Único, Supremo Fautor de todo...
¡me azotan en el alma con odio santo;
ensucian, envilecen mi propio lodo!»

V

«¿Adónde están los sabios de noble cepa
que mirando en mi suerte la misma suya
no inyectan en mi sangre, sin que yo sepa,
la ponzoña bendita que me destruya?»

«¿O no sabes, acaso, Ciencia inocente
que de tantos progresos haces alarde,
que nadie puso vendas al alma ausente,
que todo lo protervo vive cobarde?»

«¿Adónde están los buenos, los propios buenos,
compasivos, fraternos, humanitarios,
que una noche cualquiera, de bondad llenos,
no forman una pira de presidiarios?»

«¿Por qué los que me quieren, esos sencillos
amigos de mi pago, que me visitan,
no envenenan un día los cigarrillos
y las doradas frutas con que me invitan?»

«¿Por qué el gendarme armado, rígido y yermo,
que custodia mi puerta fusil al brazo,
en un arranque heroico, mientras yo duermo,
no me tritura el cráneo de un culatazo?»

«¿Por qué mis viejos padres no me redimen
y en esta misma celda, sola y callada,
no cargan con lo suyo, que fué mi crimen,
y me dejan lo mío, que fué la Nada?»

«¡Malhaya, sí, malhaya la Providencia,
que amasó con escoria los corazones...
y les dejó los ojos de la conciencia
para juzgar las propias aberraciones!»

Sollozaron los astros con que reviste
la Noche taciturna sus lobregueces,
y el Alma del Presidio, triste, muy triste,
triste como la muerte, gimió cien veces.

La Plata, 1904.

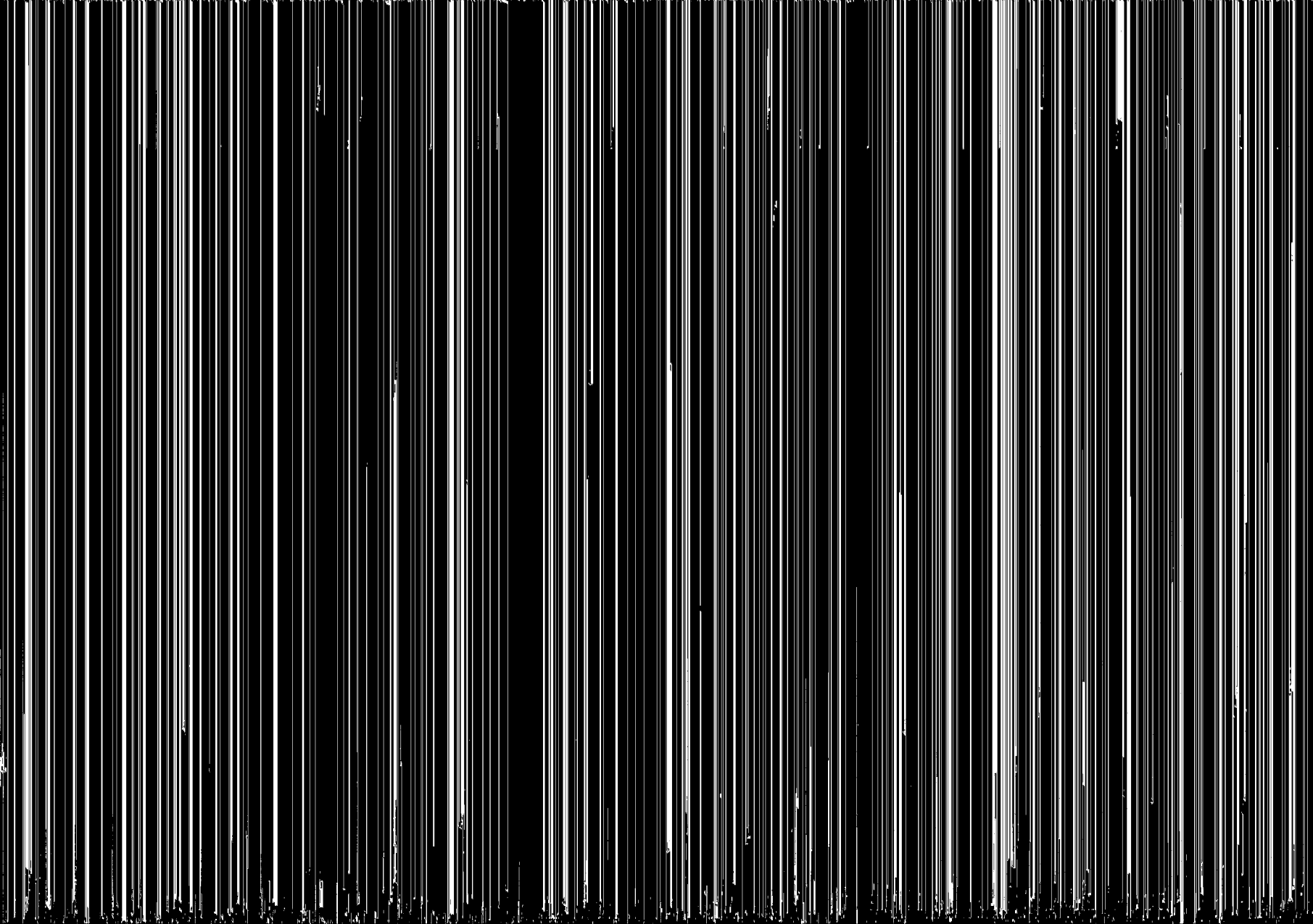
VIGILIAS AMARGAS

I

Como las aguas muertas
desparraman pestíferos vapores,
de juncos y de flores
y de brillos fantásticos cubiertas;
y como al fin la gente,
ya su prole cual muertos insepultos, —
descubre los ocultos
focos de la malaria pestilente:
¡oh, calumnia cobarde,
tu maldad, como un charco, ni se agita!
y tu lengua maldita
se arranca, finalmente, pero tarde!

II

Tarde... como hay estrellas
que cerraron sus ojos soberanos
y en los ojos humanos,
ya muertas en el éter, viven ellas:
tus perdurables signos
no los borra ni el mar... ¡Mucho más anchas
donde fueron tus manchas
dibujan otras manchas los malignos!



por ti, por tu mandato,
no llegan a ser madres las doncellas
y apagan sus estrellas
en la iracunda paz del celibato;
por ti los más garridos,
los púberes Apolos más hermosos
pasan por tenebrosos,
satánicos arcángeles caídos;
por ti van los aciagos,
impulsivos demonios de los celos,
bramando en los Otelos
que surgieron al chisme de tus Yagos;
por ti marchan sujetas
al índice vulgar vidas preciosas
sufriendo silenciosas
una carrera diaria de baquetas;
por ti, locuaz arpía,
todos los seres, todos juntos, gimen
y la idea del crimen
suele turbar a la razón más fría;
por ti blancos armiños
de máculas y taras están llenos...
y no parecen buenos,
santos y buenos, ni los propios niños!

VII

Tú tienes los secretos
del reproche y el óbice y la mengua:
tan sólo por tu lengua
Sócrates y Platón no son completos.

Por ti los inmortales,
en el mármol y el bronce redivivos,
aguardan pensativos
que caigan de una vez sus pedestales.
Tú acechas la subida
del Tabor de la Gloria en un repliegue,
para que nadie llegue
sin llevar en el rostro tu escupida;
por ti se para el carro
del más gran triunfador donde tú mandes:
tú obligas a los grandes
a ceñir un laurel sucio de barro...
¡y tanto les azotas
y es tanto lo que injurias su grandeza
que sienten la tristeza
de no ser unos míseros idiotas!

VIII

Sí, calumnia cobarde:
tu maldad, como un charco, ni se agita;
y tu lengua maldita
se arranca finalmente, pero tarde;
porque la frase artera
que lanzas al azar y medio trunca
ya no se borra nunca,
ni aunque Dios, si hay un Dios, lo dispusiera.

DIJO SARMIENTO:

Preferir el Petrarca al Maquiavelo,
como buen consular, tuve por dolo;
y así como doncel no dí en Apolo,
anciano ya, no caduqué en abuelo.

Nací, como quien dice, otro modelo,
otra pauta, otras vías, otro polo;
por eso, como el sol, sin estar solo,
solo me figuré sobre mi cielo.

Loco, sí, mas de aquellos delirantes
que mueren en la ley de sus locuras
y no en brazos de figaros y curas
como el vil mentecato del Cervantes.

¡Yo soy de los que rajan, por gigantes,
la dura piel de sus estatuas duras!

TRÉMOLO

.....
Señor ¡Cuándo dejarás de ser silen-
cioso como el capataz de un ingenio de
azúcar o de una cuadrilla de cami-
neros?

.....
¿Por qué permites que los hombres
hagan aquello mismo que repudian?

.....
¿Por qué pusiste en mis manos esta
mala bujía, nada más que para darme
cuenta de mis propias tinieblas?

.....
Dios adusto, Dios frío, Dios con li-
bro de entrada y salida como un car-
celero, Dios que necesita del Dolor,
Dios que inventó las lágrimas... ¡Vete
a tu Olimpo!

.....
ALMAFUERTE: *Páginas negras*, ca-
pítulo XII, vers. 4, 7, 9 y 25.

Aquí está mi pecado más funesto:
aquí está, de mis manchas, la peor;
aquí estoy a tus pies... ¡De un solo gesto
fulmíname, Señor!

¿Quién nos puso el horror a lo Deforme?
¿Quién dictó las pragmáticas del Bien?
¿Y qué mano brutal, qué brazo enorme
nos hunde en lo Soez?

Negras son las cien fauces del Infierno;
negras las almas que al Infierno van;
negra la Eternidad... ¡Negro y eterno
un minuto del Mal!

Tengo una luz en mí, que no se apaga;
tengo la claridad de lo Mejor...
¡Y tengo el corazón hecho una llaga,
como el cuerpo de Job!

Brillan sobre la Noche las estrellas,
brillan como pupilas de rubí;
brillan desde el Principio, todas ellas...
¡No me miran a mí!

Yo no puedo ceñirme en lo Inefable
yo no puedo ser más de lo que soy;
yo no puedo evitar lo Inevitable...
¡Porque yo no soy Dios!

¿Dónde están tus Olímpicos Pesebres?
¿Dónde está el manantial de tu Virtud?
¿Dónde se han refugiado, como liebres,
tus Genios de la Luz?

Gimen los gemebundos algarrobos;
gimen bajo la fusta de Aquilón;
gimen en las tinieblas, como lobos...
¡No gimen como yo!

Yo he de ser el que cae, el que gravita;
yo he de ser el Satán, el no feliz!
yo he de ser el rosal que se marchita...
¡Porque te place a ti!

Guarda para tus buenos tus Edenes;
guarda para tus vírgenes tu Amor;
guárdate para Ti todos tus bienes...
¡Tirano sin control!

Aquí está mi pecado más funesto;
aquí está, toda entera, mi maldad;
no hagas, solemne Dios, un solo gesto...
¡Te acuso de crueldad!

Braman en el desierto los leones;
braman, como una gran lamentación;
braman, porque maldicen las prisiones
de su instinto feroz.

Pesa la Cruz sobre Israel deicida;
pesa la Rebelión sobre Satán;
pesa sobre Caín la primer vida...
¡Mi carga pesa más!

Buscan hasta los ángeles placeres,
buscan las aves el espacio azul;
buscan la Libertad todos los seres...
¡Yo busco el ataúd!

Sueña con retoñar el triste leño:
sueñan los pobres ciegos con que ven;
sueña la recua enorme... ¡Yo no sueño!
¡Jamás retoñaré!

Piensen los mismos necios en la gloria;
piensen los incurables en vivir;
piensa en la perfección la vil escoria...
¡Yo me río de mí!

Yo sé que hay una luz que no se apaga;
yo sé que hay que llegar alguna vez...
yo sé que ya están hechas una llaga
las plantas de mis pies!

Guarda para tus Santos tus Edenes;
guarda para tus Vírgenes tu Amor;
guárdate para Ti todos tus Bienes...
¡Valen mucho, Señor!

Me impusiste la cruz de un gran destino;
me pusiste el afán de un Más Allá;
y pusiste la Noche en mi camino...
¡No doy un paso más!

Aquí está mi pecado más funesto;
aquí está, de mis lacras, la peor;
aquí estoy ante Ti... ¡Ni un solo gesto!
¡Págame mi dolor!

¿Qué te cuesta evitar las amarguras?
¿Qué te cuesta radiar toda tu luz?
¿Qué te cuesta dotar a tus criaturas
de la misma salud?

¿Quién reduce tus fuerzas infinitas?
¿Quién te obliga a crear ni un pecho vil?
¿Quién te impone la ley de los jesuitas
para llenar tu fin?

¿Dónde está tu potencia soberana?
¿Dónde están tus ejércitos del Bien?
¿Y dónde está la perfección humana,
para tenerte fe?

Eras un viejo Buda milenario;
eras un comodín y nada más;
eras un espantajo innecesario...
¡Ya no había otro igual!

Eras sin filiación como un gitano;
eras como un error que ya no es;
eras un epigrama, un dicho vano...
¡Una sombra que fué!

Todos te maldecían, Iscariote;
todos te declaraban maniquí;
todos, hasta tus propios sacerdotes
¡se reían de ti!

Estabas derrotado por la Ciencia;
estabas sin arraigo en lo Vulgar;
estabas como Duda en la Conciencia...
¡No tenías altar!

Y yo arrimé mis hombros a tu carro;
yo te puse mis versos por pavés;
yo te alcé como a un mísero del barro
con mi profunda fe.

Yo te soñé la Madre y el Abuelo;
yo te soñé más pródigo que el sol;
yo te pensé mejor... ¡Vete a tu cielo!
¡No mereces ser Dios!

Aquí está mi pecado más funesto;
aquí está, de mis lacras, la peor;
aquí estoy ante Ti... ¡Ni un solo gesto!
¡Págame mi dolor!

ÍNDICE

	Página
Datos biográficos	5
?	7
El misionero	11
Siete sonetos medicinales	38
I: <i>Avanti!</i>	38
II: <i>Più avanti!</i>	39
III: <i>Molto più avanti!</i>	39
IV: <i>Molto più avanti ancora!</i>	40
V: <i>Moltissimo più avanti ancora!</i>	41
VI: <i>Vera violetta</i>	41
VII: <i>La yapa</i>	42
Gimió cien veces	43
Vigilias amargas	49
Dijo Sarmiento:	54
Trémolo	55